

Fecha 20.05.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

[:] JUAN CARLOS SÁNCHEZ

Los dirigentes de los tres partidos políticos con mayor membresía acudieron a un foro cuyo tema, "discordia y concordia", bien podía figurar en la lista de discusiones académicas banales.

JUAN CARLOS SÁNCHEZ MAGALLÁN

Simulaciones

Beatriz Paredes, bregadora desde los setenta, se recargó en su experiencia retórica y actuó en función del aplauso fácil.

Indiferentes a los agudos males sufridos por la República en los últimos 45 días (epidemia, desempleo, cierre de millares de pequeñas y medianas empresas, descenso del mercado porcino, baja en las ventas petroleras), los dirigentes de los tres partidos políticos con mayor membresía acudieron a un foro cuyo tema, "discordia y concordia", bien podía figurar en la lista de discusiones académicas banales.

El público fue atraído con el interés de conocer cuáles eran las ofertas posibles frente a las vicisitudes económicas actuales y las que están por venir, y se sorprendió ante unos dirigentes avenidos a un formato del evento, planeado como espectáculo o como centro de una reunión, donde pudieran conocerse y saludarse, integrantes de las cúpulas empresariales y quienes están en competencia por ganar las elecciones el próximo julio. O sea, obtener pistas sobre quiénes serán las personas clave en la negociación de normas en la nueva Legislatura.

Germán Martínez, dirigente nacional del PAN, reconocido como orador braveno y provocador, asumió un comportamiento de enterado de los nombres clásicos en la filosofía, por ejemplo, Sócrates y Platón, muy lejos de su genuina personalidad impulsiva.

Beatriz Paredes, bregadora desde los setenta, cuando fue diputada federal en el echeverriato, después gobernadora, subsecretaria y una larga carrera alimentada en las nóminas gubernamentales, se recargó en su experiencia retórica y actuó en función del aplauso fácil y bien conseguido, para llenar el espacio dedicado al PRI.

Jesús Ortega, afa-

Ninguno de los tres dirigentes, Germán Martínez, Jesús Ortega y Beatriz Paredes, aprovechó la asistencia de quienes son poderosos agentes en la economía, para lanzar alguna idea, ya no digamos de renuevo, ni siquiera de alivio.

noso dirigente nacional del PRD, claro en su exposición, directo en sus argumentos, cambió la perspectiva de los empresarios con respecto a encontrar al político dogmático, empecinado en tesis extremistas o fácil de liarse en polémicas agresivas y trasnochadas de la izquierda anacrónica y, por fortuna, en vías de extinción.

Un evento donde el atractivo era la política y no la hubo. Ninguno de los tres dirigentes aprovechó la asistencia de quienes son poderosos agentes en la economía, para lanzar algu-

na idea, ya no digamos de renuevo, ni siquiera de alivio. Quedó demostrada la carencia de nuevos pensamientos en la política.

Una reunión propicia para promover inquietudes o sembrar ideas, quedó en la superficialidad del aplauso. Dejó una inquietud unánime: los partidos políticos llamados grandes o mayoritarios carecen de centros de inteligencia o de analistas con la conciencia suficiente para impulsar un cambio profundo de modelo económico.

Ya es lugar común el derrumbe del comunismo y el capitalismo. Lo es también, los adelantos logrados en su tiempo por la Constitución de 1917. Existe una conciencia generalizada sobre el acelerado aumento de la pobreza nacional. Ha dejado de ser no-



Fecha 20.05.2009	Sección Primera-Opinión	Página 18
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

vedad la idea difundida de aspirar a una democracia propia, útil a nuestras carencias y necesidades. Nadie discute o deja fuera del convencimiento racional el alto costo de los partidos políticos, con mayor razón cuando se compara con la capacidad de supervivencia de la mayoría de los mexicanos.

El gobierno y los partidos temen al abstencionismo en los próximos comicios. Cuando el elector no acude a las urnas es por falta de motivación, ausencia de convencimiento o cansancio de oír sobre el cambio y sumirse cada día en la pobreza, en la nulidad de verdaderas medidas que conduzcan a vivir sin sobresaltos, sin temor a carecer de pan y con acceso a recursos materiales para él y sus familiares.

A la fecha, no se ve la luz al final del túnel y los partidos políticos viven un dilema: cambian o serán abandonados.

sanchezmagallan@hotmail.com